

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Lo poético y lo político, más allá del rechazo de lo femenino.

Lejbowicz, Jacqueline.

Cita:

Lejbowicz, Jacqueline (2017). *Lo poético y lo político, más allá del rechazo de lo femenino*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/910>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/kdx>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LO POÉTICO Y LO POLÍTICO, MÁS ALLÁ DEL RECHAZO DE LO FEMENINO

Lejbowicz, Jacqueline

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Si la práctica de la escritura de Marguerite Duras, a quien J. Lacan rinde homenaje, converge, como él afirma con la práctica del inconciente, vuelve entonces también en la pregunta -¿Puede un hombre, -o cualquier “hablanteser” que se presente en una posición relativa a un Universal-, bancarse una escritura, bancarse lo que fugazmente se presente del lado de lo femenino, delineando algún decir?-, la cuestión de lo que en un análisis mismo se pone en juego: Arriesgar pasar por lo femenino para producir un efecto de lo que resuena sin terminar de significar nada, en un más allá del sentido. Para vaciarlo de un sentido que fijaba y comandaba la neurosis de un sujeto. El hombre, afirma Freud, teme ser debilitado por la mujer, ser contagiado de su femineidad y volverse incapaz de realizar sus hazañas viriles. Un arte, el que fuera, puede ser pensado también desde esta perspectiva. No solo la escritura... Y lo político tal vez podría pensarse también bajo esta perspectiva.

Palabras clave

Lo político, Lo poético, El rechazo de lo femenino

ABSTRACT

THE POETIC AND THE POLITICAL, BEYOND THE REJECTION OF THE FEMININE

If the practice of the writing of Marguerite Duras, to which J. Lacan pays homage, converges as he affirms with the practice of the unconscious, then he returns also in the question - Can a man, or any “speaker” present in a Position relative to a Universal-, tolerate a writing, tolerate what fleetingly appears on the side of the feminine? -, the question of what in a very analysis is put into play: Risk to pass through the feminine to produce An effect of what resounds without ending to mean anything, in a beyond the sense. To empty it of a sense that fixed and commanded the neurosis of a subject. Man, Freud said, fears being weakened by the woman, fears being infected with her femininity and becoming incapable of performing her manly deeds. An art, whatever it may be, can also be thought from this perspective. Not just writing ... And the political could perhaps also be thought from this perspective.

Key words

The political, The poetic, The rejection of the feminine

1 Lo poético.

¿Puede un hombre “bancarse” que una mujer escriba?

Es esta una pregunta que atraviesa la obra de Marguerite Duras. En varios momentos de su obra y de sus reflexiones se lee como esta pregunta insiste en ella, y me parece que es una pregunta

que se puede -o al menos a mí me interesa hacerlo- desplegar en distintas vías.

Por un lado: ¿Qué es un hombre...?

Luego: ¿Se puede decir qué es una mujer...?

Por otro lado: ¿Qué es escribir?

Y además: ¿Cómo incluir el lugar de la escritura, -en las distintas formas que podamos concebir un acto de escritura además del escribir mismo- en una “pareja”, conformada como fuere?

En principio, es necesario diferenciar hablar de escribir.

¿Hay un hablar hombre, o un hablar mujer? Podríamos pensar que siempre que se toma la palabra, siempre que se pone en juego el torbellino signifiante, la significación fálica, estamos más en relación al lado izquierdo de las formulas de la sexuación concebidas por Lacan. Se habla como sujeto.

El oscilar entre querer ser nombrada y que no haya nombre que (la) alcance, puede determinar una escritura. En ella. También en él. Una escritura que bordee lo femenino, lo indecible, lo innombrable, lo que escapa a clasificación alguna.

¿Hay una escritura femenina? ¿Una escritura de lo femenino? ¿Posibilidad de nombrar lo femenino?

No estamos pensando lo femenino como privativo de ningún género, sino como lo que se presenta como imposible de cernir en significantes. De hecho, podríamos pensar en la obra de muchos autores hombres cercana a la posibilidad de bordear algo de lo indecible de lo femenino, con un efecto poético. Pienso en algunas canciones de Chico Buarque, por ejemplo.

Que la femineidad corporal no ofrezca apoyo al signifiante y objeto lo Universal como señala M. Barros en “La condición femenina” implica consecuencias que no todos/as quieren o pueden soportar. Diferencias que, incluso aún con cierta audacia, no todo el tiempo se soportan.

Entonces, vuelve la pregunta desde otras perspectivas:

¿Puede un hombre bancarse que una mujer escriba.

¿Puede ella misma (sic) bancarse escribir?

¿Puede un hombre, o quien ocupe el lugar del lado izquierdo de las fórmulas, bancarse una mujer?

¿Puede una histórica bancarse en ella, una mujer que escribe?

¿Puede una madre bancarse ser una mujer que escribe?

¿Puede una mujer bancarse ser una mujer? ¿Al menos por un tiempo...?

¿Y quien escribe entonces cuando se escribe? ¿Qué se escribe?

¿Qué alcanza escritura cuando se escribe?

Si la práctica de la escritura de M. D., a quien J. Lacan rinde homenaje, converge como él afirma con la práctica del inconciente, vuelve entonces también en la pregunta -¿Puede un hombre, -o cualquier “hablanteser” que se presente en una posición relativa a

un Universal-, bancarse una escritura, bancarse lo que fugazmente se presente del lado de lo femenino, delineando algún decir?-, la cuestión de lo que en un análisis mismo se pone en juego: Arriesgar pasar por lo femenino para producir un efecto de lo que resuena sin terminar de significar nada, en un más allá del sentido. Para vaciarlo de un sentido que fijaba y comandaba la neurosis de un sujeto. Un arte, el que fuera, puede ser pensado también desde esta perspectiva. No solo la escritura...

La película "La vida de Adèle" de Abdellatif Kechiche, también me hizo pensar algunas cuestiones en relación a lo escrito y el lugar de la escritura. La película se propone en principio como el retrato de un amor lesbiano. ¿Existe tal cosa? ¿Hay una especificidad en el amor lesbiano? O, ¿hay una especificidad del amor heterosexual, además del género de quienes lo llevan adelante, o de quienes "son llevados por el", tal vez convenga decir?

¿Hay un prototipo de amor lesbiano? O también, ¿hay un prototipo de amor heterosexual? En todo caso hay amores, y hay tal vez también, lo que podríamos llamar modos de lo masculino y modos de lo femenino. Por supuesto que no es lo mismo cuales contingencias corporales se ponen en juego, cómo se sitúa la diferencia sexual.

La película instala diversos planos desde donde plantearse estas y otras preguntas. El director tunecino toma la novela gráfica, "El azul es un color cálido", de la artista franco-belga Julie Maroh, -quien se declara lesbiana y feminista-, como punto de partida para una recreación propia de sus preguntas sobre el amor y las mujeres.

El tratamiento de las diferencias justamente, es uno de los planos posibles para pensar la película: Ostras versus fideos con salsa, es una de las metáforas que pueden tomarse para pensar las diferencias entre la artista de pelo azul, Emma, de familia aristocrática e intelectual, y Adèle, orientada a saberes donde lo culinario y la docencia se conjugan con un gusto por la literatura que no tiene porque convertirse, pese a los ideales insistentes de Emma, en un "tener que escribir".

¿Por que Adèle tendría que escribir? ¿Acaso eso tendría mas valor que su placer por atender a quien ama? ¿O ser artista devendría una exigencia para estar a la altura del círculo de artistas que rodean a Emma, en vez de ser la maestra entusiasta que comparte largas horas de su vida con los niños? El escribir entonces queda planteado por Emma desde el lugar de un ideal con el que Adèle debería cumplir.

Cualquier sub-mundo está habitado por prejuicios y, en sus proclamas, corre el riesgo de nuevamente reinstalar la segregación y el rechazo, que supuestamente denuncia.

¿Hay -por que no preguntárselo- un ideal lesbiano de lo que debe ser una lesbiana, emparentado con un ideal feminista, así como ideales heterosexuales de lo que debe ser un hombre, o una mujer? ¿Preparar cosas ricas para agasajar a su amada, no puede ser acaso también un modo de lo que la escritura a veces roza?

La película misma es quizás un intento de producir una escritura de lo femenino. Adèle Exarchopoulos, la actriz que da nombre, cuerpo y rostro a la película (en la novela gráfica de Maroh, el nombre del personaje era Clementine), lleva también una parte del nombre del director tunecino (Abdellatif). Adèle, es entonces un modo de intentar nombrar lo femenino. Como se lee, lo femenino no es privativo de ningún sexo. Lo tunecino tras lo francés, tal vez pone también

esto en juego.

Marguerite Duras ha encontrado un nombre "el mal de la muerte", para pensar en aquello que es tema de este trabajo: El rechazo de lo femenino. De hecho así llama a una de sus novelas en que la protagonista pasa noches blancas con un hombre "afectado por este mal." Mal de la muerte como rechazo de lo femenino, misoginia, rechazo de los peligros que entraña una alteridad radical.

Creo que escribir -no hablar sino escribir- y no cualquier escritura -la poética, la analítica- tal vez se podría situar del mismo lado que lo femenino. Y del mismo lado que la posición de una mujer respecto del hombre en el amor.

No como sujeto, del lado previsible donde se pudiera entrar en el cálculo del otro. Sino en todo caso, en un lugar fuera de sí.

2 Freud y lo femenino.

De "El tabú de la virginidad", texto de S. Freud de 1917, podemos extraer algunas afirmaciones: Que el tabú se funda en un peligro esencial: el temor a la mujer. Que se teme a la mujer por ser:

- incomprensible.
- enigmática.
- singular.

Y, sobre todo: Enemiga.

El hombre, afirma Freud, teme ser debilitado por la mujer, ser contagiado de su femineidad y volverse incapaz de realizar sus hazañas viriles.

Pienso que ante la coyuntura actual argentina, impregnada de femicidios horrendos, esta idea de Freud ofrece elementos para pensar, y vuelven al texto "El tabú de la virginidad" un texto absolutamente vigente y eminentemente político.

Podríamos decir entonces que la condición de lo femenino -llamaríamos así a una condición que ya no va a especificarse en un género-, estaría ligada a:

- lo que no puede comprenderse en significantes.
- lo que causa enigma (x).
- lo que es inédito, propio y áltero a la vez. Imposible de hacer entrar en un conjunto, en tanto escapa a una clasificación posible.

Allí, el carácter de no-toda que señala J. Lacan, para nombrar una condición que la función fálica, la función signifiante, la función y el campo de la palabra y del lenguaje, no llegan a agotar.

Enemiga para los hombres... También una mujer puede temerse a sí misma y volverse enemiga de sí. Para eludir la propia alteridad. Alteridad propia es un oximorón. Un oximorón apropiado, sin embargo.

En "Análisis terminable e interminable", se lee cómo la adherencia a la lógica falo-castración determina un rechazo de la posición femenina.

Podemos leer este texto freudiano junto con "Un trastorno de la memoria en la Acrópolis", para situar un goce que es posible alcanzar cuando se puede ir más allá del padre.

Se deduce que ir más allá del padre y de la lógica falo-castración, implicaría poder salir de una posición de rechazo de lo femenino. Un amor así, que en su potencia siempre actual, pueda ir más allá de lo fálico, puede ser un amor "a porfía".

“A porfía”, expresión que J. Lacan utiliza en “Ideas directivas para un Congreso sobre sexualidad femenina”. Un amor que pudiera ir más allá del rechazo.

El amor imposible de domesticar, como lo nombra M. Duras.

3- La familia y lo femenino.

A partir de la pregunta por lo femenino, situé algunos conceptos que me interesaron en “La familia del Otro”, de Miquel Bassols:

- En principio, Bassols efectúa un planteo estructural para situar la “cosa” familiar: La foto familiar siempre remite a otra foto. No hay Unidad familiar, cada familia se significa desde otra, relaciones de alianza e intercambio. Estructura de relaciones significantes (Las estructuras elementales del parentesco, Levi Strauss).
- La familia y lo femenino: Entender qué es la familia implica situar la posición de la mujer como razón de la exogamia. La mujer como razón de la exogamia y del intercambio. El hombre conserva su lugar. La mujer es “igual, idéntica” en su clan hasta que se transforma en Otra al pasar a otro clan: Otra para si misma y Otra para su propio clan.
- Entonces, es la mujer la que introduce la alteridad en la supuesta unidad familiar. La mujer como lo extraño y lo álgido en el seno de lo familiar. Por eso, la verdadera significación de la propia familia está siempre en la familia del Otro. El hombre queda siempre “en familia”. La que cambia de lugar es la mujer.
- La estructura de la familia, los lugares generacionales, las relaciones de parentesco remiten a otra cosa: A la familia como discurso que incluye al sujeto, que se sitúa en ella en relación al deseo del Otro. Cada uno recibe su lugar en la flia (Famulus, lat.: esclavo), por su posición con respecto al falo.

Pero es la letra, la escritura, (¿lo femenino?) lo que subyace por debajo del discurso.

4 Lo femenino, el territorio y lo político.

En la mitología griega, **Himeneo**, (hijo de Dionisio y de Afrodita) también llamado **Himen**, era un dios de las ceremonias de matrimonio, inspirador de las fiestas y las canciones. También se llama **Himeneo** a un género de la poesía lírica griega: los cantos que se realizaban durante la procesión que se realizaba desde la casa de la novia a la casa del novio, apelando al dios.

Himeneo es celebrado en la antigua canción matrimonial de origen desconocido *Hymen o Hymenae*, *Hymen* recogida por Cayo Valerio Catulo (poeta latino, 87 A.C./57 A.C.):

*“ A quién honran los hombres más,
de los celestiales, oh Himeneo Himen,
oh Himen Himeneo? 50
A ti para los suyos trémulo el padre
te invoca, para ti las vírgenes
la cintilla sueltan a sus senos,
a ti, temeroso, con deseoso oído
procura captarte el nuevo marido. 55
Tú al fiero joven en las manos
una florida chiquilla, tú mismo,
le das, del regazo de la madre*

*suya, oh Himeneo Himen,
oh Himen Himeneo. 60
Nada puede sin ti Venus,
que la fama buena apruebe,
nada útil obtener: mas puede
si tú quieres: ¿quién a este dios
compararse osaría? 65
Ninguna casa puede sin ti
hijos libres dar, ni padre
en una stirpe apoyarse; mas puede
si tú quieres: ¿quién a este dios
compararse osaría? 70
La que de tus sacrificios carezca
no podría dar defensores,
esa tierra, a sus fronteras: mas pueda,
si tú quieres: ¿quién a este dios
compararse osaría? “75
(fragmento del poema 61 de Catulo).
Podemos leer rastros de estos cantos en las obras “La tempestad”
y “Como gustéis”, de Shakespeare:
“Himeneo puebla la ciudad:
Honrad todo casamiento.
Honra y prez, gloria sin par
a Himeneo, dios de la ciudad.”*

La casa, la stirpe, las generaciones, los hijos libres, la tierra, las fronteras y sus defensores. La ciudad. Lo político.

Los términos «himno» e «himen» proceden de esta celebración. Comparten desde el punto de vista etimológico, el mismo origen. El himno es una de las primeras formas de poesía, composición poética en alabanza u honor de seres ó sucesos extraordinarios. Se canta entonces al himen, tesoro preciado en el momento de “máximo peligro”: allí donde se va a producir su rotura. Y se canta a la tierra al ararla, surcarla, al habitarla y delimitarla.

El himno como género literario, que pone en juego un decir poético para alabar lo femenino, y evocar lo fecundo en juego. Himnos que intentan cernir lo femenino, la tierra siempre esquiva, impredecible. Los pueblos que se retoban, escapan a lo esperable, a lo clasificatorio, a lo domeñable. Los pueblos que enmudecen o son silenciados. O vociferan y resurgen con alternancias imprevisibles. Siempre extraños, extranjeros aún para si mismos. Inesperados en el encuentro. Pienso en la potencia de la Marcha contra el 2x1 que acabamos de producir en nuestro país. La potencia de lo político, que pulsa, más allá de todo rechazo. El amor a porfía aún en el instante de peligro.

En “Sobre el concepto de la historia”, Walter Benjamín afirma: *“Articular históricamente el pasado no significa conocerlo ‘como verdaderamente ha sido’. Significa adueñarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro. Para el materialismo histórico se trata de fijar la imagen al pasado tal como ésta se presenta de improviso al sujeto histórico en el momento de peligro. El peligro amenaza tanto el patrimonio de la tradición como a aquellos que reciben tal patrimonio. Para ambos es uno y el mismo: el peligro de ser convertidos en instrumentos de la clase dominante. En cada época es preciso esforzarse por arrancar la tradición al*

conformismo que está a punto de avasallarla. El Mesías viene no sólo como Redentor, sino también como vencedor del Anticristo. Sólo tiene derecho a encender en el pasado la chispa de la esperanza aquel historiador traspasado por la idea de que ni siquiera los muertos estarán a salvo del enemigo, si éste vence. Y este enemigo no ha dejado de vencer”.

En la diáspora como condición natural del judaísmo, en la condición nómada del pueblo gitano, o en el deambular sufriente por el mundo de los inmigrantes hoy. Siempre hay en juego un añorar el territorio perdido. De hecho, tomé referencias en este trabajo donde tras lo francés se lee lo indochino; o donde tras lo francés se escucha lo tunecino; o tras lo latino, lo griego... y así.

Donde hay cuerpos enterrados, sangre derramada, se hace territorio “propio”.

Incluso donde hay cuerpos tirados al río para desaparecer sus restos, o escondidos en osarios anónimos. Pienso en la canción “Pueblo blanco” de Serrat.

En algún sentido, siempre estamos exiliados y tratando de conquistar el territorio “propio”.

Para definir lo político, leamos a Chantal Mouffe, en “*En torno a lo político*”, p. 16.

“Concibo “lo político” como la dimensión de antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas, mientras que entiendo a “la política” como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político”

Podríamos establecer cierta articulación entonces entre lo político y lo femenino.

Si la presencia de una mujer es demasiado real y pone en jaque los semblantes, si lo femenino objeta lo universal, eso necesariamente produce efectos en la polis.

Pero depender menos de ciertos semblantes produce efectos. ¿Podríamos pensar lo político (no la política) del lado de lo femenino? ¿Del lado de lo que descompleta el ideal de que LA política exista? Y, por consecuencia: ¿Podemos leer entonces que así como se rechaza lo femenino, se puede rechazar lo político?

Pienso que así como hay en lo humano rechazo de lo femenino, -ante lo cual Freud propone la labor analítica-; hay también rechazo de lo político (que de todos modos pulsa).

Y también renegación de la política en el capitalismo salvaje: El desprestigio perverso que los “Ceos” hacen de la política, renegando del hecho de que su propia práctica lo es eminentemente, la propuesta de una política des-ideologizada, como propuso recientemente nuestro presidente, apuntan, no solo al rechazo de lo político que pudiera hacer creer que LA política existe en un Universal; sino que además produce una desmentida de que son políticas las prácticas que llevan adelante. Un discurso que prende a través de los medios, el del rechazo de lo político. Pero lo político, como lo femenino, de todos modos, sale a nuestro encuentro.

BIBLIOGRAFÍA

- Barros, M.: La Condición Femenina. Ediciones Grama. Buenos Aires. 2011.
- Bassols, M.: La familia del Otro. Revista Mediodicho Nro 32, EOL, Córdoba.
- Bayet, J.: “Literatura latina”. Ariel, Barcelona, 1975.
- Benjamin, W.: “Conceptos de filosofía de la historia.”, Caronte filosofía, Derramar, La Plata, 2007.
- Duras, M.: “El mal de la muerte”, Tusquets Editores, Barcelona.
- Duras, M.: “Los ojos azules pelo negro”, Tusquets Editores, Barcelona.
- Freud, S.: “El tabú de la virginidad”, 1917, tomo III. Biblioteca Nueva.
- Freud, S.: “Análisis terminable e interminable”, tomo III, Biblioteca Nueva.
- Freud, S.: “Lo percedero”, tomo III, Biblioteca Nueva.
- Karpel, P. y Lejbowicz J., “Nuevas Virginidades”. Publicado en Pagina 12, <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-278203-2015-07-30.html>, extractado de artículo “Entre la palabra de amor y la injuria”, Congreso de Investigaciones, Facultad de Psicología 2012.
- Lacan, J.: “Aún”. Editorial Paidós, Barcelona Buenos Aires 1981.
- Lacan, J.: “Ideas directivas para un Congreso sobre la sexualidad femenina”. Escritos II. Siglo Veintiuno Ediciones. Bs. As 2008.
- Lacan, J.: “Intervenciones y textos 1 y 2”, Manantial, Bs. As. 1991. (Homenaje a Marguerite Duras, El despertar de la primavera).
- Lejbowicz, J. y Karpel, P.: “Velos y pesadillas. Del despertar de los sueños en las chicas de esta época”. Revista Psicoanálisis y el Hospital. Año 19. Nro. 37.
- Lejbowicz, J.: “Las partes de Adele: Nombrar lo femenino”, Imago Agenda, Letra Viva. Contenidos Exclusivos. <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=2103>
- Mouffe, Ch.: “En torno a lo político”, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2017.

Biografías sobre Marguerite Duras:

- Adler, L.: “Marguerite Duras”, Editorial Anagrama, 2000.
- Blot-Labarrere, Ch.: “Marguerite Duras”, Ediciones de la Flor, Bs As. 1994.
- Lebelley, F.: “Marguerite Duras o el peso de una pluma”, Ediciones Martine Roca, Barcelona, 1994.
- Catulo. Referencias, google. Bayet.
- Himeneo, ref google y diccionario latin Spes.
- Hymenaeus -i o Hymên, sólo nom. y voc. m: Himeneo (dios del matrimonio), hymenaeus -i: epitalamio (canto nupcial): matrimonio, acooplamiento.
- Ephitalamium -ii n., epitalamio, canto nupcial.
- Diccionario Ilustrado Latino-Español Español-Latino Spes. Bibliograf S.A. – 1969, España.